

nia con Mr. de Lucchesini, contribuían también á que se persuadiese de ello, pues aquel embajador, que dos meses antes enfureció en mala hora con noticias exageradas á su gabinete, mezclando entonces algunas verdades con muchas mentiras, afirmaba que Napoleon no deseaba la guerra, que sin duda alguna habia tratado á Prusia ligeramente, pero que nunca habia alimentado contra ella ningun proyecto de agresion, y que seria muy posible fuese á situarse en Wurtzburgo, para esperar allí detrás de buenos atrincheramientos las últimas esplicaciones del rey Federico Guillermo.

Ya era tarde para atreverse á manifestar aquella verdad, así como escogian para manifestarla el instante en que dejó de ser esacta, pues si antes de dejar á París, se inclinaba Napoleon algun tanto á la guerra, y estaba dispuesto á poner término á sus diferencias con Prusia por medio de algunas esplicaciones amistosas, ahora que se hallaba á la cabeza del ejército, y medio habia sacado la espada de la vaina, iba á sacarla del todo, y á obrar con su natural presteza. Nada mas lejos de su carácter que pensar en situarse delante de Wurtzburgo, en una posicion defensiva; pero de aquel proyecto malamente atribuido á Napoleon, y de las noticias dadas por Mr. de Lucchesini, deducia el duque de Brunswick con júbilo que era una cosa posible evitar la guerra, sobre todo si tenia la precaucion de quedarse detrás de la selva de Thuringe, y de dejar entre ambos ejércitos este obstáculo para un encuentro.

El rey, aunque no lo decia, era del mismo modo de pensar, y así convocó el día 5 de octubre en Erfurt un consejo de guerra, al cual asistieron el

duque de Brunswick, el príncipe de Hohenlohe, el mariscal de Mollendorf, muchos oficiales de E. M., los gefes de los cuerpos, el rey y los ministros. Dicho consejo duró dos dias cabales, y el duque propuso se ventilase en él la cuestion de si era prudente ir á buscar á Napoleon en una posicion inatacable, no teniendo, como en el primer proyecto de ofensiva, esperanzas de sorprenderle. Sobre este punto se disputó larga y acaloradamente, procurando inculcar el príncipe de Hohenlohe por medio del gefe de su E. M., la idea de operar por la parte alta del Saale, y pasar los desfiladeros, en cuya entrada habia reunido Napoleon sus tropas; pero el duque de Brunswick combatió semejante idea, dando á conocer de nuevo las ventajas de la posicion tomada detrás de la selva de Thuringe. De este modo sostuvieron los dos generales en gefe por medio de los oficiales de su E. M. una lucha obstinada, sin que se pusieran de acuerdo sobre ningun punto. Mientras el duque de Brunswick altercaba con el príncipe de Hohenlohe, Mr. de Haugwitz disputaba con Mr. de Lucchesini, y sostenia, á propósito de las disposiciones pacíficas que se atribuían á Napoleon, que ya no era tiempo de contar con ellas. No solo chocaron las ideas, sino las pasiones, y el general Ruchel volvió á insultar á Mr. de Haugwitz, de suerte que aquel debate sirvió para aumentar la oscuridad que reinaba en aquellas cabezas y el resentimiento que abrigaban aquellos corazones. El rey sobre todo, que procuraba de buena fé ilustrarse, porque no se atrevia á fiarse en sus luces, y conocia lo inminente del peligro, se afligió profundamente. En cuanto á la generalidad de los



que asistieron al consejo, viendo que no habia posibilidad de fijarse en una cosa, y deseando conocer mejor las verdaderas resoluciones de Napoleon, convino en el proyecto de hacer un reconocimiento general, reconocimiento que debian ejecutar simultáneamente los tres cuerpos principales de ejército que mandaban el príncipe de Hohenlohe, el duque de Brunswick y el general Ruchel, pero el rey modificó el proyecto, reduciendo los tres reconocimientos á uno solo, que debia dirigir el coronel Muffling, oficial de E. M. del duque de Brunswick, hácia el camino que va de Eisenach á Schweinfurth, que era por donde Napoleon hacia, al parecer, algúnos preparativos de defensa. Al príncipe de Hohenlohe se le dió orden de que siguiese reconcentrando el ejército de Silesia, en la parte alta del Saale; dejando al general Tauenzien con el destacamento de Bayreuth, en observacion hácia los desfiladeros de Franconia, á cuya medida militar hay que añadir otra política, que fué enviar á Napoleon una nota definitiva, manifestándole la resolucion irrevocable de la corte de Prusia. En aquella nota debia esponerse las relaciones que habian existido entre ambas córtes, lo mal que Francia habia pagado el buen modo de proceder de Prusia, y la obligacion en que se hallaba el gabinete de Berlin de exigir una esplicacion acerca de todos los intereses que se ventilaban, y á la cual precediera un paso que tranquilizase á Alemania, es decir, la retirada de las tropas francesas aquende el Rhin, retirada que debian emprender el dia 8 de octubre.

Si es que deseaban la paz, la nota proyectada era seguramente muy mal medio para mantener-

la, pues era desconocer de un modo extraño el carácter de Napoleon, intimarle que se retirase en dia fijo. Empero, mientras que el duque de Brunswick y el rey, procuraban encontrar alguna probabilidad de paz, permaneciendo detrás de la selva de Thuringe, se veian obligados para contentar á los furiosos que querian la guerra, á hacer algunas demostraciones aparentes de arrogancia, sometiéndose á los caprichos de un ejército que se habia convertido en muchedumbre popular, y gritaba, hacia exigencias y mandaba, como hace la muchedumbre cuando se le entregan las riendas del poder.

Así es como gastaban el tiempo los prusianos mientras Napoleon lo invertia por su parte en preparativos tan bien concebidos y con tanta actividad ejecutados. Sin detenerse en Wurtzburgo, se trasladó á Bamberg, retardando su entrada en Sajonia hasta saber el *ultimatum* de Prusia, para que pesase sobre ella y no sobre él la culpa de la agresion. Su derecha, compuesta de los mariscales Soult, y Ney, estaba delante de Bayreuth, dispuesta á desembocar por el camino que va de Bayreuth á Hof, hácia la parte alta del Saale. El centro, formado con los cuerpos de los mariscales Bernadotte y Davout, precedido de la caballeria de reserva, y seguido de la guardia de á pie, se hallaba en Kronach, esperando ordenes para avanzar por Lobenstein hácia Saalburgo y Schleitz. La izquierda, que se componia de los cuerpos de los mariscales Lannes y Augereau, hacia hácia Hildburghausen demostraciones falsas, y á la primera señal debia dirigirse de la izquierda á la derecha, esto es de Coburgo á



Neustadt, á fin de desembocar por Grafenthal en Saalfeld. Aquellas tres columnas tenian que recorrer los desfiladeros angostos, cercados de árboles y herizados de rocas, que ponen en comunicacion á Franconia con Sajonia, y van á parar á la parte alta del Saale: con todo aun no habiamos pasado la frontera de Sajonia, y seguiamos en el territorio franconiano, con el pie levantado para echar á andar. Es verdad que no se habia reunido toda la guardia imperial, que faltaba la caballeria y artilleria de dicha guardia, las cuales no habian podido viajar en posta como la infanteria, y que tampoco habian llegado las compañías preferentes y el gran parque; pero Napoleón tenia ya bajo su mando 170,000 hombres, número mas que suficiente para derrotar al ejército prusiano.

El dia 7 recibió la nota de Prusia, y se enfureció en extremo, diciendo al general Berthier, que estaba con él:—Príncipe, acudiremos á la cita con exactitud, y el dia 8 estaremos en Sajonia, en vez de estar en Francia.—En seguida dirigió á su ejército la siguiente proclama:

#### SOLDADOS:

«Estaba dada la orden para que volviéseis á Francia; os ibais acercando á ella; debiais ser festejados por los triunfos que habeis conseguido; pero cuando nos abandonabamos á esta seguridad con demasiada confianza, se urdian nuevas tramas bajo la máscara de amistad y alianza.

En Berlin han resonado gritos de guerra: el mismo espíritu de vértigo que á favor de nuestras disensiones intestinas, condujo hace catorce años á los prusianos á las llanuras de Champaña, domina hoy en sus consejos. Ya no quieren destruir á Paris hasta en sus cimientos, sino plantar sus banderas en las capitales de nuestro aliados, y arrancar de nuestra frente los laureles que la ciñen! Quieren que evacuemos á Alemania en presencia de su ejército.... Soldados, entre vosotros no hay uno que quiera volver á Francia por otro camino que el del honor; y solo debemos entrar en ella bajo arcos triunfales. ¿Habremos despreciado el furor de las estaciones, la cólera de los mares y la soledad de los desiertos, habremos vencido tantas veces á la Europa coligada contra nosotros, y llevado nuestra gloria de Oriente á Occidente, para volver hoy á nuestra patria como desertores, despues de haber abandonado á nuestros aliados, para oír decir que el águila francesa ha huido asustada de las águilas prusianas? ¡Desgraciados de los que nos provocan! ¡Que los prusianos sufran la misma suerte que hace catorce años! que sepan que si es fácil adquirir señorios y poder con la amistad de un gran pueblo, su enemistad es mas terrible que las tempestades del Océano.»

Al dia siguiente 8 de octubre, mandó Napoleón que todo el ejército pasase la frontera de Sajonia, y las tres columnas de que se componia, se pusieron en movimiento á un mismo tiempo. Murat que precedia al centro, fué el primero que entró á la cabeza de la caballeria ligera y del 27 de